

Otra ambigüedad demócratacristiana

Por Jaime Guzmán

Hay quienes piensan que la reciente polémica pública sobre la participación del Partido Demócrata Cristiano en el pronunciamiento militar de 1973, constituiría un debate carente de relevancia actual frente a los problemas que hoy afronta el país.

Otros opinan que, en todo caso, se trataría de una polémica ya agotada, sobre la cual no tendría mayor sentido insistir.

No comparto ninguna de esas dos apreciaciones.

Creo que estamos ante un tema que dista de ser un mero hecho pretérito, cuyo juicio baste reservar a la historia, ya que sus implicancias están llamadas a gravitar fuertemente en el futuro próximo de Chile.

En efecto, en su carta al político italiano Mariano Rumor, de noviembre de 1973, don Eduardo Frei alude a la intervención militar del 11 de septiembre de ese año, expresando textualmente:

"La responsabilidad íntegra de esta situación -y lo decimos sin eufemismo alguno- corresponde al gobierno de la Unidad Popular instaurado en el país".

De ello se desprende -según el Sr. Frei- que ya no existía salida política viable dentro de los marcos constitucionales y que la intervención militar fue justificada. En caso contrario, él hubiese debido atribuir a los jefes castrenses que la encabezaron, al menos parte de la responsabilidad del quiebre democrático entonces acaecido. Pero no sólo no lo hace. Es categórico para asignar dicha responsabilidad en forma "íntegra" al gobierno marxista de Allende. Y es solemne para enfatizar que lo realiza "sin eufemismo alguno".

El destacado dirigente demócratacristiano Enrique Krauss acaba de corroborar



lo anterior, diciendo que "justifica pero no apoya" el pronunciamiento militar de 1973. Si bien el PDC no sólo lo justificó, sino que lo impulsó, presiento que aquí llegamos al meollo de la cuestión. ¿Cómo explicarse que se "justifique" una intervención militar, pero que se le haya negado todo apoyo desde su mismo origen?

El motivo aflora tan nítido como inaceptable. Según lo ha denunciado la Unión Demócrata Independiente (UDI), surge allí el concepto dogmático del PDC chileno frente a la democracia, conforme al cual un demócrata no podría jamás apoyar a un régimen autoritario, aunque éste sea la única alternativa para salvar al país de un totalitarismo irreversible.

En el dilema entre gobierno militar o totalitarismo comunista que afrontó Chile en 1973, la Democracia Cristiana prefirió eludirlo. Creyó que con el destino de la patria se podía -como en ciertos juegos de naipes- decir "paso" y no comprometerse en tal disyuntiva. Así, con supuestas "manos limpias", según hoy proclaman desenfadadamente, podrían después juzgar como "antidemócratas" a los uniformados y civiles que aceptaran "quemarse" sustentando el gobierno autoritario.

Soñar que semejante actitud hacia nuestras Fuerzas Armadas puede favorecer el avance hacia una futura democracia estable, implica desconocer que el 11 de septiembre de 1973 está inscrito para ellas -y con razón- como una de las gestas gloriosas de su historia. Por eso, la ambigüedad y la incoherencia demócratacristianas de 1973 resurgen hoy en toda su nociva potencialidad hacia el futuro.